

Querida familia del teatro amateur internacional:

Hoy celebramos el **Día Mundial del Teatro**, una jornada que pertenece a todos aquellos que creen en el poder de las historias, la imaginación y la importancia de la comunidad.

Hoy, en todo el mundo, se iluminarán los escenarios. Se levantarán los telones en pequeños salones de pueblos, teatros comunitarios, escuelas y centros culturales. Algunos escenarios serán grandiosos, otros improvisados. Algunos públicos contarán con cientos de personas, otros solo con un puñado. Pero la magia es la misma.

Porque el teatro no se define por el tamaño del escenario o del público.

Se define por la magia que experimentamos y la pasión de las personas que participan en él.

Cada día, miles de personas dedican su tiempo, creatividad y energía para crear algo juntos. No porque tengan que hacerlo, sino porque eligen hacerlo.

Ensayan después del trabajo. Construyen decorados a altas horas de la noche. Confeccionan el vestuario en las mesas de la cocina. Se aprenden el guion en el autobús y entre bastidores. Venden entradas, diseñan la iluminación, componen la música, hacen peluquería y maquillaje, dan la bienvenida al público y barren el escenario cuando se apagan los aplausos.

Y juntos, crean algo extraordinario.

El teatro nos aporta muchas cosas.

Nos da el valor para hacer oír nuestra voz.

Nos enseña a escuchar.

Nos enseña a fracasar y a levantarnos de nuevo.

Nos enseña a trabajar juntos y a apoyarnos mutuamente.

Nos ayuda a comprender a las personas que son diferentes a nosotros.

Y a veces nos da algo aún más importante:

un lugar al que pertenecer.

Hoy en día, ofrecer ese sentido de pertenencia es más importante que nunca.

Esa sensación de formar parte de algo juntos es personalmente lo que más echo de menos de cuando actuaba.

Un estudio reciente de la Sociedad Finlandesa de Investigación sobre la Juventud muestra que la confianza de los jóvenes en el futuro en Finlandia se encuentra actualmente en su nivel más bajo. Uno de los retos identificados en el estudio es el sentimiento de soledad y la falta de pertenencia.

Aquí es donde el teatro puede marcar la diferencia.

En el teatro hay un lugar para todos.

Quizás te encanten los focos y la emoción de estar sobre el escenario.

O tal vez prefieras el ajetreo y el bullicio creativo entre bastidores.

La belleza del teatro amateur es que cada papel importa.

Es uno de los pocos lugares donde personas con habilidades, personalidades y edades completamente diferentes se unen para crear algo compartido.

En el teatro amateur, las generaciones pueden encontrarse en pie de igualdad. Los jóvenes aprenden de quienes tienen décadas de experiencia sobre el escenario. Los intérpretes experimentados descubren nuevas ideas de la siguiente generación. Juntos crean un entendimiento entre generaciones de una forma que pocas otras actividades pueden lograr.

Muy a menudo, ese trabajo compartido se convierte en algo aún más significativo. En un estudio reciente realizado entre personas activas en el ámbito del teatro amateur en Finlandia, muchos encuestados describieron el teatro como una familia. Hablaron de salas de ensayo que se convertían en un segundo hogar y de amistades que duran toda la vida. Este sentido de pertenencia es algo verdaderamente poderoso.

Y los beneficios van mucho más allá del escenario.

El mismo estudio muestra que casi todo el mundo siente que su experiencia teatral ha tenido un impacto concreto en sus estudios o en su vida profesional.

La gente describe cómo el teatro amateur les ayudó a superar el miedo escénico, a desarrollar la confianza en sí mismos, a comunicarse con mayor claridad, a trabajar mejor en equipo y a convertirse en solucionadores de problemas más creativos.

Muchos afirman que el teatro les dio el valor para hablar en público, liderar proyectos y conectar con otras personas en su trabajo. Para algunos, el teatro incluso se convirtió en su profesión. Para muchos más, se convirtió en algo igual de valioso: una fuente de confianza, creatividad y alegría para toda la vida.

En otras palabras, el teatro no es solo algo que hacemos por diversión.

Es una escuela de vida.

Sabiendo todo esto, el teatro amateur tiene la posibilidad de marcar una verdadera diferencia: analizando nuestras formas de trabajar y asegurándonos de que también somos accesibles para gente nueva.

Los grupos de teatro amateurs de todo el mundo atesoran tradiciones e historias increíbles. Estas tradiciones son motivo de orgullo. Representan décadas -a veces siglos- de creatividad, comunidad y vida cultural.

Pero la tradición nunca debe convertirse en una puerta cerrada.

Debemos hacer espacio para gente nueva.  
Nuevas voces, ideas e historias.

Porque el teatro solo vive de verdad cuando sigue evolucionando.

Y esto me lleva a algo que me toca muy de cerca: la comunidad internacional del teatro amateur.

Cuando la gente del teatro se encuentra más allá de las fronteras, ocurre algo extraordinario. Descubrimos que, aunque nuestros idiomas, tradiciones y desafíos puedan ser diferentes, nos entendemos.

Compartimos la misma emoción antes de un estreno.

Los mismos nervios detrás del telón.

La misma alegría cuando el público se ríe justo en el momento justo.

A través de festivales, intercambios, talleres y amistades entre continentes, el teatro amateur tiende puentes entre culturas. Estos encuentros nos aportan inspiración, energía y amistades que a menudo duran toda la vida. Sin duda, a mí me ha pasado así.

Nuestras luchas pueden parecer diferentes en cada país. Pero a través del teatro compartimos algo profundamente humano: el deseo de contar historias, de comprendernos unos a otros y de soñar.

Por eso, hoy, en el Día Mundial del Teatro, quiero decir:

Gracias.

A nuestra secretaria y a mis colegas del consejo, por su incansable esfuerzo y pasión a la hora de promover la educación y el entendimiento a través del teatro.

Gracias a cada actor o actriz amateur que pisa el escenario.

A cada director o directora que guía el proceso.

A cada persona voluntaria que construye, pinta, cose, organiza, vende entradas o maneja las luces.

A cada grupo de teatro que abre sus puertas a nuevas personas y mantiene vivo el espíritu del teatro en su comunidad.

Y a todas las personas que trabajan en la gestión y hacen posible que otras puedan hacer teatro.

Todo nuestro trabajo importa

Porque esta noche, en algún lugar, alguien subirá a un escenario por primera vez y descubrirá algo que le acompañará el resto de su vida.

Hacer que eso sea posible es, quizá, uno de los papeles más importantes que podemos desempeñar.

Debemos recordar que cada escenario tiene la posibilidad de convertirse en un lugar donde alguien, por fin, sienta que pertenece.

Feliz Día Mundial del Teatro.

*Sofia Wegelius*

Presidente de la Asociación Internacional de Teatro Amateur (AITA/IATA asbl)